



FROM THE BULLETIN APRIL 12, 2015 A COMMUNITY UNITED IN ONE HEART

“The Community of believers was of one heart and mind...” (Acts 4:32) It is in this unity that the apostles witnessed to the resurrection with great power. As the Easter story unfolds, the disciples realize that Christ has risen and is still with them. Their fear changes to confusion, then to joy. In John’s gospel, on the very night of the Resurrection, Jesus stands in the midst of the disciples and says: “Peace be with you. As the Father has sent me, so I send you”. (John 20:21) He breathes the Holy Spirit upon them, and in the power of the Spirit, they are sent to witness that Jesus Christ is Savior and Messiah.

Messengers of Good News Having a heart to serve is at the very center of our Christian faith. Service is being sent to live the good news that Christ has conquered sin and death and raises us to new life in Him. Previously, we have presented some obstacles to service, but in this Easter Season we focus on some fruits of Christian service, how it benefits our lives, the church, and the world. The Easter scriptures show how the first disciples respond enthusiastically to the resurrection. They cannot keep quiet, but go about proclaiming the great work Christ did. The power of this message is reinforced by the unity of the community which continues Christ’s work.

For good or bad, the whole Church is judged by its members. It is bad when one person’s actions hurt the reputation of everyone. People can say: “Is this how all Christians are?” Yet it is good when people see the unity of the community sent into the world to live as the Body of Christ.

Being the Body of Christ: One biblical image of the church is of a body; consisting of many parts yet all working together for a single purpose. (See, 1 Cor 12:12) We know that when part of the body is sick, the whole body suffers. Service brings health and unity to the whole community.

At Mass, we recite the Creed, or renew our baptismal promises. This remind us of what we share in common, which is: Jesus is true God and human, born of the virgin, suffered died and was buried. He rose from the dead and ascended in to Heaven. He sends the Spirit which guides the Church and leads us to life everlasting. We are united in what we believe, but our actions of service also unite us and strengthen our faith. If we do not put our faith into action, it can weaken, dry up, and eventually die. We turn away from God, and look elsewhere for what we think will bring us life.

The Sign: The community of faith is the sign of God’s power active in our world. From the beginning, the disciples were united in spreading the gospel to the world. People saw their unity, and said: “I want what they have!” which was God’s life being poured upon them, and filling them with true joy.

The early church grew, even though there was a lot of persecution as well. Today, the church can continue to be a powerful witness as it reaches out in service to others. The worst that can happen is that the community become indifferent before the many needs of the world. Our unity is a dynamic force through which Christ’s work is proclaimed and known.



DEL BOLETÍN DE 12 ABRIL 2015 LA COMUNIDAD: UNIDA DE CORAZÓN

“Todos los creyentes, que eran muchos, pensaban y sentían de la misma manera”. (Hechos 4:32) Por esta unidad los apóstoles daban un poderoso testimonio de la resurrección. En el desarrollo de la realidad pascual, los discípulos se dieron cuenta que Cristo resucitó y seguía con ellos. Su miedo se cambió a confusión, y luego al gozo. La misma noche de la Resurrección, Cristo se manifestó en medio de los discípulos y les dijo: “La Paz esté con ustedes. Como el Padre me mandó a mí, así les mando a ustedes”. (Juan 20:21) Sopló sobre ellos y recibieron al Espíritu Santo, y en el poder del Espíritu fueron enviados como testigos que Jesucristo es Salvador y Mesías.

Mensajeros de la Buena Nueva Tener un corazón para servir es al fondo de la fe cristiana. El servicio es ser enviado a vivir la buena nueva que Cristo ya ha vencido el pecado y la muerte y nos resucita a una vida nueva. Antes, escribimos de unos obstáculos al servicio, pero en la temporada de Pascua, enfocamos en algunos de los frutos de servicio cristiano; el servicio beneficia a nuestras vidas, la Iglesia, el mundo. Las escrituras de Pascua cuentan como los primeros discípulos respondieron a la resurrección de Jesús. No podía callarse. Estuvieron muy entusiastas proclamar la gran obra realizado por Cristo. El poder de este mensaje se basa en la unidad de la comunidad que sigue el trabajo de Cristo.

Por bueno o malo, la Iglesia entera es juzgada por las acciones de sus miembros. Es malo cuando las acciones de un cristiano lastima la reputación de todos. La gente puede decir: “¡Así son todos los cristianos!” Pero, es bueno cuando se vea la unidad de la comunidad viviendo cómo el Cuerpo de Cristo.

Ser el Cuerpo de Cristo: Una imagen bíblica es la Iglesia como un cuerpo que consiste de muchas partes pero todas trabajando juntas en un solo propósito. (Ver: 1 Cor 12:12) Sabemos cuándo una parte del cuerpo se enferma, todo el cuerpo sufre. El servicio lleva salud y unidad a toda la comunidad de fe.

En la Misa, profesamos el Credo o renovamos nuestras promesas bautismales. Nos hace recordar lo que tenemos en común, que es: Jesús es verdadero Dios y Hombre; nacido de la Virgen; sufrió, murió y fue sepultado. Se resucitó y ascendió al Cielo. Cristo mandó al Espíritu Santo quién guía a la Iglesia y nos lleva a la vida eterna. Somos unidos en lo que creemos, pero nuestras acciones del servicio también nos unen y fortalecen nuestra fe. Si no ponemos en práctica nuestra fe, se pone más débil, se seca, y últimamente se muera. El resulta es que nos alejamos de Dios, buscando en otros lugares lo que pensamos que pueda darnos la vida.

La Señal: La comunidad es la señal del poder de Dios activo en el mundo. Desde el principio, los discípulos eran unidos en sembrando el evangelio por el mundo. La gente veía su unidad y pensaba: “¡Yo quiero lo que ellos tiene!”; que es: la vida divina derramado sobre ellos y llenándolos con puro gozo.

La Iglesia crecía, aunque había persecución. Hoy en día, la Iglesia puede continuar cómo testigo poderoso, extendiendo la mano en servicio a los demás. Lo peor es que la comunidad sea indiferente delante de tantas necesidades en el mundo. Nuestra unidad es una fuerza dinámica dónde la obra de Cristo es proclamado y conocido.